

27/6/67

Amigo Jorge Ramón:

La suya 24 cts. Pienso que para esta fecha ya habrán llegado a sus manos las que he dirigido a usted contestando a la suya del 17, una directa y otra por vía fernandina. Fueron también misivas para sus compañeros de gestión. Al Presidente le recordaba algo de lo tratado en Bayona y le añadía otros detalles. Voy a referirme ahora a la suya muy sustanciosa del 24 cts.

Se nos ha propuesto --me refiere usted-- hacer un intento en Pamplona para replantear la celebración bajo nuestros auspicios del Círculo de Lectores de Cuadernos en Octubre. A la verdad que una sugestión de esta naturaleza, formulada por quien la hace, no puede ser rechazada sino que requiere un examen carifioso con inclinación a soluciones positivas. ¿Pero, es eso realmente lo que buscan los de Madrid? Vamos a verlo.

Propusieron ustedes --añade la suya-- que los Círculos de Lectores fueran una actividad de Amigos del País y la propuesta no les fué aceptada porque aquel Círculo debe reunirse en mesa redonda a todas las fuerzas democráticas, no a una sola. Esta respuesta, mi querido amigo, hace variar sustancialmente la inicial; y de lo que se trata no es de celebrar el Círculo de Lectores bajo los auspicios de Amigos del País, sino bajo los auspicios de Cuadernos.

Si "debe ser una mesa redonda de todas las fuerzas democráticas, no de una sola", ¿por qué no viene la propuesta suscrita por Gimenez Fernandez, Gil Robles, Tierno Galvan, etc? ¿Es que las fuerzas alineadas tras esos señores no son democráticas? Cuadernos no se ha preocupado de sumar aquellas fuerzas para adoptar la iniciativa que trae a ustedes; exige en cambio que ustedes desaparezcan de la dirección para ser remplazados por "todas las fuerzas democráticas". En términos concretos, de lo que se trata es de hacer que del escenario se esfume Amigos del País para ser cubierto su puesto por Cuadernos; dicho de otro modo, de sustituir Amigos por Cuadernos.

Con mi parecer no va ciertamente la propuesta, por excelentes personas que sean las que la formulan, lo que ciertamente no pongo en duda. Estoy ya muy habituado a que Madrid produzca frecuentemente, con la mejor voluntad de sus gestores, planteamientos de esta guisa: es planta de crecimiento espontáneo en la villa y corte.

Mi parecer es que ustedes dirijan a esos amigos una carta amable diciéndoles en buenos términos que Amigos del País tiene los brazos abiertos a todas las coincidencias de la democracia y estará encantada de auspiciar el intento, que reputa conveniente. Lo que, por imperativo de su propio ser y por acuerdo formal de su Junta de Gobierno no hará es ocultarse y desaparecer de la vista. Amigos del País está dispuesto a convocar y presidir los actos auspiciados, de manera que a ellos tengan acceso todos los democratas. Se hará constar que su iniciativa y ponencia corresponden a Cuadernos, que disfrutará de la situación orientada que corresponde a aquella condición.

Yo añadiría además que, sin ánimo de causar molestia a nadie, es preciso reconocer que en Madrid --por no salir de la sede de Cuadernos-- existen otros grupos democratas que no están integrados en la revista, tienen vida propia y organización peculiar. La pretensión de que Amigos del País desaparezca porque en su seno no estén todos los democratas de Pamplona --aun en el supuesto de que fuera así-- tendría igual significación que la que pretendiera que Cuadernos, previamente a hacer su propuesta, reuniera a todos los democratas de Madrid, entregando su sugestión a "toda la democracia" y retirándose por el foro.

Lo mejor es con frecuencia enemigo de lo bueno. Lo mejor fuera que todos los democratas de Madrid establecieran diálogo con todos los democratas de Pamplona y de otras partes. Pero ello implicaría que Franco no estaba ya en El Pardo. Mientras tal supuesto no sea realizable, vamos a entablar ese diálogo los democratas de Cuadernos con los democratas de Ami-

gos del País, llamando al concierto de voluntades a más señores: a todos los que quieran unirse al mismo de buena voluntad. Que cada cual quede en su casa y Dios en la de todos.

Lo que sí pueden y deben asegurar a los madrileños es que no se arrepentirán de haber confiado en la amplitud de criterio de Amigos del País. Somos tan abiertos como el mar; y nuestros Pirineos, que son los occidentales, se mojan los pies en el Atlántico, aunque sea al través del Golfo de Vizcaya. Lo que no podemos hacer es aplazar nuestra existencia y renunciar a las actividades inherentes a su personalidad. Tenemos problemas nuestros, propios, a los que no nos es dado renunciar ni eludir. No se nos hubiera ocurrido hacer propuesta de ese jaez a nadie. Por la misma razón no podemos aceptarla.

Algo parecido a esto es lo que yo diría a aquellos señores después de reunir la Junta de Gobierno de Amigos del País para adoptar el acuerdo. A usted tengo que decirle más: no se aquiete con demasiada facilidad a los requerimientos madrileños; estos amigos de Cuadernos son buena gente, pero...madrileños. Mire, amigo Sarasa; escucheme bien: Es preciso, es indispensable que, si aquellos Círculos de Lectores se abren en Pamplona —y se abrirán si no los prohíbe el Gobierno—, sea usted quien los presida como Director del Grupo de Investigación Sociológica Nestor Zubeldía, sección de Amigos del País.

Interesantísimos los datos que me da de Sanguesa, Escolapios y el de Valdegoñi, que por el momento quedarán inéditos, como usted indica con acierto.

Conocíamos las detenciones de Vitoria, pero agradecemos mucho el servicio que nos hace pasándonos la nota: Muy bien. Ojalá no se arrepienta usted de hacer lo propio siempre que haya algo que comunicar.

Le agradezco mucho la visita que ha hecho al boticario. Tenga presente que yo no puedo hacer esa visita. Fíjese si me agrada que alguien la haga por mí. Muy obligado pues, querido Sarasa.

Un abrazo